

“ENTRE LA “MADRE” Y LA “PROSTITUTA”: LAS IMPLICACIONES DEL ORDEN SIMBÓLICO DICOTÓMICO PARA LA AUTONOMÍA DE TRABAJADORAS MIGRANTES MEXICANAS DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS”

Alethia Fernández de la Reguera Ahedo¹

Resumen: Las condiciones en que las mujeres ejercen los roles de esposas (o compañeras) y madres son una dimensión crucial para conocer el desarrollo de los procesos de autonomía a lo largo de las trayectorias migratorias. A partir de una investigación cualitativa basada en historias de vida para estudiar los procesos de autonomía de mujeres trabajadoras migrantes de retorno de Estados Unidos al estado de Tlaxcala en México, este artículo presenta las representaciones que las mujeres elaboran acerca de sus roles de esposas (o compañeras) y madres a partir de su experiencia migratoria, para conocer las formas en que estos imaginarios generan estereotipos y estructuran la experiencia subjetiva en los procesos de autonomía. Los objetivos son mostrar, por un lado cómo opera un orden simbólico

dicotómico en la construcción social de las representaciones de madres y compañeras mediante las dos figuras antagónicas de la “madre” y la “prostituta”, y cuáles son sus efectos tanto sociales como subjetivos en términos de autonomía durante la experiencia migratoria. La migración es una transición muy significativa en la trayectoria de vida que bajo ciertas condiciones puede incentivar a una mayor autonomía. Sin embargo, tiende a ser una ruptura del espacio social, que puede enfatizar las ya existentes estigmatizaciones sociales sobre las mujeres, por lo que es común que la migración se experimente con culpa y/o como parte del sacrificio de ser una buena madre y/o buena esposa (o compañera). En este sentido, las estigmatizaciones sociales de las mujeres migrantes, junto con

¹ Investigadora del Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México

condiciones desfavorables (en términos de autonomía) en el lugar de destino, obstaculizan las posibilidades de que la experiencia migratoria abra espacios para nuevos significados de sus roles como madres y/o esposas (o compañeras), y limitan la expansión del rango de preferencias para tomar decisiones. A pesar de ello el estudio muestra que bajo ciertas condiciones, por ejemplo cuando hay ganancias en términos de reconocimiento y redistribución de recursos mediante un trabajo remunerado reconocido, el acceso a redes sociales de apoyo y mayor libertad de movimiento, las mujeres se permiten reflexionar sobre su posicionamiento frente a las limitantes figuras de ser la “madre” o la “prostituta” y ser más autónomas.

Palabras clave: autonomía, representaciones, mujeres migrantes, orden simbólico.

Introducción

² Abordo el concepto de mediaciones desde la aproximación de Ferrarotti, quien las define como “los espacios más importantes que sirven de punto central entre las estructuras y los individuos, los campos sociales en donde se enfrentan más directamente la práctica individualizadora del hombre y el esfuerzo universalizante del sistema

La migración es una transición de suma relevancia en las trayectorias de vida de las personas, dado que representa una ruptura del espacio social que supone la necesidad de adaptación a nuevas circunstancias. Es una transición que por lo regular funciona como un parteaguas en las historias de vida de las migrantes al generar significados sociales particulares que impactan en los diversos ángulos de sus trayectorias personales, familiares, de pareja y laborales (Ariza, 2000).

Conocer los significados tanto de las prácticas sociales como de sus representaciones en contextos migratorios es de suma importancia para los/las estudiosos/as del género y las migraciones, ya que son precisamente estos significados los que permiten identificar a la migración como un posible espacio de mediación² entre la subjetividad y las expectativas objetivas y las disposiciones de lo propiamente femenino y lo propiamente masculino (Bourdieu, 2000). Para ello, es

social” (Ferrarotti, 1988). Estos espacios se localizan en el contexto social inmediato del sujeto (familia, grupo de amigos, etcétera); esta investigación cualitativa se enfoca en el estudio de las representaciones a partir de las mediaciones con el fin de integrar lo micro y lo macro mediante las interpretaciones elaboradas por el sujeto.

necesario crear marcos teórico – metodológicos que permitan explorar tanto las prácticas como las representaciones que dan origen a un reordenamiento tanto social como cultural en aras de una mayor igualdad en los contextos migratorios.

Este artículo se basa en una investigación de corte cualitativo cuyo objetivo fue conocer cómo es que las mujeres trabajadoras migrantes de retorno de Estados Unidos en el estado de Tlaxcala en México construyen procesos de autonomía a lo largo de la experiencia migratoria para participar en decisiones desde los diversos roles que ejercen, especialmente como esposas, madres y trabajadoras migrantes. El estudio aborda la autonomía como un proceso cíclico que se despliega a lo largo de las trayectorias de vida de las mujeres, que muestra en un momento determinado el control que tienen sobre sus propias vidas a partir del acceso y uso de recursos materiales, sociales y simbólicos, libertad de movimiento y cambios en las relaciones de poder hacia una mayor equidad, lo que les permite tomar decisiones sobre aspectos de su vida que consideran valiosos.

En el presente artículo a partir del análisis de cinco historias de vida se presentan algunos de los hallazgos, para conocer cómo opera el orden simbólico dicotómico en la construcción social de las representaciones de madres y esposas o compañeras mediante las dos figuras antagónicas de la “madre” y la “prostituta”, y cuáles son sus efectos tanto sociales como subjetivos en términos de autonomía durante la experiencia migratoria. Con ello no se buscan hacer generalizaciones, sino una aportación sobre la relación del orden simbólico dicotómico y las representaciones a la teoría existente sobre autonomía relacional feminista (Mackenzie & Stoljar, 2000), desde la validez metodológica del relato de vida como una mirada del orden social.

Los hallazgos forman parte de una investigación más amplia realizada entre junio de 2012 y diciembre de 2013 en la que se construyeron cinco historias de vida (mediante constantes encuentros y entrevistas con las migrantes) en el municipio de San Francisco Tetlanohcan en el estado de Tlaxcala, México con mujeres de entre 25 y 45 años, todas ellas con experiencia laboral en los estados de California, Nueva York y New Heaven en

Estados Unidos, y una estancia en ese país que osciló entre los dos y los once años³. El criterio de selección fue a partir del muestreo teórico donde privilegié a mujeres que habían tenido diversas ocupaciones en la migración además del trabajo doméstico, que habían vivido violencia por parte de su pareja en Estados Unidos y que habían intentado separarse, y mujeres que habían tenido al menos un hijo/a durante su experiencia migratoria.

El artículo se divide en tres apartados además de la introducción y la conclusión. En el primer apartado expongo algunos elementos teóricos para comprender cómo opera y se reproduce un orden simbólico dicotómico que ordena y construye subjetividades y normas sociales desde la dicotomía de las figuras de la “madre” y la “prostituta”, lo que limita enormemente el rango de preferencias y decisiones de las mujeres antes, durante y después de la migración. En el segundo apartado señalo algunos

elementos teóricos para comprender la objetivación de estas figuras anatgónicas en el orden social y el contexto migratorio. El tercer apartado presenta las temáticas de sacrificio y maternidad como implicaciones tanto sociales como subjetivas del orden simbólico dicotómico en los procesos de autonomía de las mujeres migrantes de retorno desde sus roles de esposas o compañeras y madres.

El orden simbólico dicotómico: la “madre” y la “prostituta”

En la mayoría de las culturas las mujeres han sido asociadas con la naturaleza, mientras que los varones con la cultura. Esta construcción cultural – porque lo es – se estructura a partir del cuerpo de las mujeres y sus capacidades biológicas de parir y nutrir durante la primera etapa de vida a las criaturas que nacen de esos cuerpos. Es decir, el cuerpo de las mujeres y sus funciones determinan sus roles sociales, y en cierta medida una

³ Al momento de las entrevistas dos informantes vivían con su pareja, dos de ellas tenían pareja viviendo en Estados Unidos y una de ellas estaba separada con su ex pareja viviendo en Estados Unidos; todas eran madres de al menos dos hijos, y su nivel de escolaridad oscilaba entre primaria y preparatoria. Las entrevistas se realizaron en el municipio de San Francisco Tetlanohcan, en el

estado de Tlaxcala; reconocido en 1995 como municipio urbano nahua. La infraestructura y el estilo de vida es semi-rural en proceso de urbanización. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía, el Censo 2010 reporta que la población de este municipio es de 9,880 habitantes. Las ciudades más recurrentes a las que se migra son: Nueva York (NY) y New Heaven (CT).

estructura psíquica que las sitúa más cercanas a la naturaleza (Ortner, 1979). Se observa que la vinculación de las mujeres al ámbito doméstico – como consecuencia de procesos corporales localizados en contextos sociales – y a sus funciones maternas “naturales” (crianza de los hijos, el cuidado de los enfermos y personas mayores, el instinto maternal, etcétera) está presente en prácticamente todas las culturas.

En este sentido, el trabajo de crianza y reproducción que recae sobre las mujeres a partir de sus capacidades biológicas de parir y nutrir, se extiende a la primera socialización, y establece – culturalmente- la primacía del rol de cuidadoras en la familia; lo que genera limitaciones para participar en el ámbito público, especialmente en culturas donde se marca una clara diferencia entre los ámbitos domésticos y públicos. “Virtualmente en todas las culturas sus actividades sexuales permitidas están más estrechamente circunscritas que las del hombre, se le concede un menor abanico para la elección de rol y se le concede acceso directo a un menor número de instituciones sociales”(Ortner, 1979, pg. 127).

Tanto la filosofía como la antropología feministas llevan varias décadas enriqueciendo el debate cultura – natura, el cual continúa vigente para explicar el funcionamiento del orden simbólico dicotómico que ordena tanto a la cultura como al espacio social en ámbitos diferenciados y opuestos para lo considerado masculino y lo considerado femenino. A pesar de este denominador común que concibe a las mujeres desde su asociación con la naturaleza; sus representaciones, prácticas y roles sociales también se clasifican como culturales. En este sentido Ortner (1979) afirma que las mujeres se encuentran en una posición intermedia entre la cultura y la naturaleza para explicar el por qué de la existencia de ambigüedades y dicotomías simbólicas con figuras como la “madre” y la “prostituta”. La periferia de la cultura es el lugar simbólico de las mujeres dentro de un sistema de pensamiento cultural que asigna significados polarizados y hasta contradictorios, clasificables tanto desde la cultura como desde la naturaleza. Por ello, los símbolos culturales asociados a las mujeres van desde las brujas, las prostitutas, y las madres castrantes, hasta

las vírgenes, madres amorosas y diosas de la abundancia.

El orden cultural hegemónico representa desde la objetividad, un orden de género patriarcal que simbólicamente ubica a las mujeres en el punto medio de naturaleza y cultura, lo que conlleva no sólo a que sus funciones sean desvalorizadas – dado que la cultura se encuentra por encima de la naturaleza-, sino también acotadas, ya que las mujeres pertenecen parcialmente al orden cultural.

De acuerdo a Ortner (1979):

El status ambiguo entre naturaleza y cultura, puede colaborar a hacer comprensible el hecho de que, en simbolizaciones e ideologías culturales concretas, se alinee en ocasiones a la mujer junto a la cultura, y que en todas circunstancias suela asignársele significados polarizados y contradictorios dentro de un mismo sistema simbólico (pg. 129).

Los significados culturales y simbólicos en torno al género son producto de esfuerzos colectivos que funcionan a nivel individual a través de un entendimiento compartido de lo que hombres y mujeres deben ser y hacer. “Cada cultura marca a los sexos con el género y el género marca todo lo demás: lo

social, lo político, lo religioso, lo cotidiano” (Lamas 2007, 312). En esta lógica, cuando los valores y las creencias – tanto colectivas como subjetivas- son una expresión de las desigualdades estructurales (basadas en esta asociación de las mujeres como seres intermedios entre la naturaleza y la cultura) las preferencias de las mujeres no tienden a la neutralidad, sino por el contrario, a reproducir la dominación masculina. Uno de los mecanismos más efectivos de esta reproducción es precisamente la violencia simbólica o el tipo de violencia que se presenta cuando los pensamientos y percepciones de los dominados están estructurados desde la relación de dominación que se les ha impuesto (Bourdieu, 2000).

Es por ello que la reproducción de los significados culturales polarizados, contradictorios y estigmatizantes es un proceso en el que también participan las mujeres, lo que se puede explicar por la “coincidencia” entre la formación de la psique particularmente femenina de la que habla Ortner (1979) y el esquema de percepción dicotómico, a partir de su objetivación en el orden social; es decir las representaciones estigmatizantes se

perciben como “normales” por la coincidencia entre lo simbólico y lo práctico.

En palabras de Bourdieu (2005):

Todas estas divisiones sexuales objetivas inscritas en el orden social de las cosas se inscriben en los cuerpos en forma de disposiciones y se convierten en principios de visión subjetiva, categorías cognitivas a través de las que los individuos observan y construyen el mundo como significativo, como realidad vivida (pg. 15).

La objetivación de “la madre” y “la prostituta” en contextos migratorios

Los resultados de la investigación muestran que la migración - al ser un quiebre del espacio social - puede ser una transición en la trayectoria de vida de las mujeres que genera continuidades, rupturas y/o contradicciones en los esquemas dicotómicos de percepción. En general las cinco historias de vida muestran que la experiencia migratoria se conforma por distintas etapas en las cuales se reinterpreta o reafirma el orden simbólico dicotómico que sitúa de un lado a la figura de la “madre” y del otro lado a la figura de la “prostituta”; en este último

caso limitando enormemente las opciones de vida, tanto en México como en Estados Unidos.

Es de conocimiento general que en México se valora de forma desigual a la sexualidad de los varones y de las mujeres. “Con una moral distinta para los hombres que para las mujeres (una doble moral) se clasifica a éstas como decentes o “putas”” (Lamas 2007, 313). Esta distinción funciona como la base estructural de un universo simbólico que establece dos figuras antagónicas como referentes de las representaciones que las mujeres elaboran sobre sus roles de esposas o compañeras y madres. Dichos universos simbólicos son “la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo” (Berger y Luckmann 2011: 123).

De acuerdo a Bourdieu (2000) al inscribirse este orden simbólico en los cuerpos, éste se perpetúa y funciona de manera inconsciente generando disposiciones que a su vez generan prácticas. Por ello, el estudio sociológico de las representaciones y las prácticas debe

vincular las propiedades materiales – en este caso los cuerpos de las mujeres – y las propiedades simbólicas – percepción distintiva de las propiedades materiales- (Bourdieu, 2009). Para el caso específico del estudio de la autonomía desde los roles de madres y esposas (o compañeras) en la trayectoria migratoria, es necesario comprender las propiedades materiales y simbólicas ancladas a dichos roles en el contexto migratorio.

El trabajo de campo me permitió identificar las diversas formas en que el género (desde sus dimensiones simbólicas y materiales) establece normas y comportamientos propias de las mujeres unidas con la menos un hijo/a. Las historias de vida muestran un orden social donde las representaciones de “la madre” y “la prostituta” establecen importantes límites simbólicos y acotan el rango de preferencias sobre las decisiones que toman las mujeres que han migrado. Identifico a la dicotomía “madre” – “prostituta” como el mayor obstáculo en los procesos de autonomía de las trabajadoras migrantes; ya que tiende a limitar sus posibilidades de acción mediante el control social de su sexualidad, la libertad de movimiento, el

establecimiento de amistades con otros varones y el control sobre sus ingresos.

De acuerdo con Rowland-Serdar & Schwartz-Shea (1991) los mensajes fundacionales de género sobre la impotencia de las mujeres se transmiten mayoritariamente a través de la familia y en su mayoría redundan en torno a la pérdida del ser. Un ejemplo de esto es la percepción de la figura materna como dependiente, incapaz y servil, y la paterna como una figura poco afectiva dedicada al trabajo. De ahí la importancia de teorizar sobre la forma en que las reglas, los mensajes y las relaciones intrafamiliares reproducen y refuerzan estas prescripciones culturales. Los resultados muestran que mensajes tales como: “las mujeres necesitan de los hombres para su bienestar” o “las mujeres son las responsables de las relaciones de pareja” se transmiten de forma intergeneracional y en ciertas condiciones se refuerzan en el contexto migratorio.

Trayectorias migratorias : sacrificio, maternidad y autonomía

En la década de 1970 se comenzó a estudiar la migración de las mujeres

mexicanas hacia Estados Unidos⁴, sus causas y consecuencias para visibilizar que esta migración no era sólo resultado de un acompañamiento al grupo familiar o a sus parejas, sino que salían de México como migrantes primarias por diversas razones. Así mismo se buscó comprender las distintas formas en que el género afecta la experiencia migratoria y viceversa. A lo largo de varias décadas los estudios muestran la complejidad social de la migración y la diversidad de experiencias, a partir del contexto y las condiciones en que se migra. Si bien una parte de la literatura muestra que muchas mujeres con la migración son capaces de aumentar su capital material, social y simbólico, no se pueden hacer generalizaciones al respecto.

Actualmente se valora el giro metodológico de los estudios migratorios que abarcan la perspectiva de género para

dar voz a las y los migrantes mediante la construcción de narrativas e historias de vida. “El análisis de narrativas femeninas y masculinas, la reconstrucción de historias de vida y trayectorias migratorias, y el estudio de organizaciones de migrantes han enriquecido enormemente la reflexión sobre el género como una relación social de desigualdad que es constitutiva de las experiencias migratorias” (Mummert, 2010).

Esta investigación basada en la reconstrucción de las trayectorias migratorias a partir de las historias de vida permite conocer (en términos de autonomía) las representaciones y prácticas sobre los diversos roles de género que las mujeres adoptan a partir de transiciones tales como: la primera unión, la llegada del/la primer/a hijo/a y la migración a Estados Unidos. Estas

⁴ En las últimas décadas la migración de mujeres mexicanas a Estados Unidos ha aumentado exponencialmente. En la década de 1990, su participación dentro del total de los flujos migratorios al norte se calculaba entre el 5 y 10%; sin embargo, entre 2007 y 2010, la participación aumentó de 12 a 26% (CONAPO, 2010). De acuerdo a CONAPO (2013) en el año 2012 habían 5.5 millones de mujeres nacidas en México que residían en Estados Unidos. Se calcula que su edad promedio es de 40 años, que el 60% no ha concluido el nivel educativo medio superior, que 6 de cada 10 mujeres mexicanas migrantes está

casada o unida y que la gran mayoría (95%) tiene más de 5 años de vivir en Estados Unidos (CONAPO, 2013). Así mismo, el retorno de Estados Unidos a México es un fenómeno que va en aumento, de acuerdo a CONAPO (2010) en el quinquenio 1995 – 2000 el número total de personas de 5 años o más que al inicio del periodo residían en Estados Unidos y al final en México fue de 267,150, cifra que para el quinquenio 2005 – 2010 se elevó a 824,000, es decir un incremento mayor al 300%.

transiciones representaron la salida y la entrada a nuevos roles sociales que otorgan a las mujeres un lugar en el espacio social; y que son una expresión del sistema de pensamiento cultural, las normas sociales establecidas y las formas en que las mujeres responden a ellas.

Observo que la imagen de la “madre” y de la “prostituta” son dos figuras muy presentes que guían o establecen pautas para la adopción y desempeño de los diversos roles de género en el entorno familiar. Sin embargo las historias de vida presentan matices, ilustran las posibilidades de la subjetividad frente a la estructura; o en otras palabras, el juego de resignificación de las propiedades materiales y simbólicas. A pesar de que este orden simbólico dicotómico – mediante la figura de la “madre” y la “prostituta” - es el referente de pensamiento de las mujeres entrevistadas, sus prácticas (analizadas desde los roles de esposas o compañeras y madres en el contexto de la migración) no necesariamente se acercan a estas representaciones.

Esta disociación entre prácticas y representaciones muestra que a pesar de que las disposiciones del orden cultural

patriarcal se inscriben en los cuerpos para ordenar y jerarquizar por género (a partir de las propiedades simbólicas y materiales) los espacios, los campos y las actividades propias de lo masculino y lo femenino, puede el sujeto desde su propia historia, contexto y recursos modificar las condiciones bajo las cuales se percibe a sí mismo y a su capacidad para situarse en la estructura.

Las entrevistas muestran que las mujeres que migraron solteras o con hijos/as que permanecieron en México sufrieron de un mayor estigma social en las primeras etapas de la migración; ya sea que porque se sintieron juzgadas por haber dejado a sus hijos/as, o acosadas sexualmente al no tener pareja. En general los relatos muestran una amenaza latente ser estigmatizadas como mujeres disponibles sexualmente una representación asociada a la “prostituta” o malas madres.

“Hasta me dijeron los coyotes que cómo me arriesgué de irme sola. Les digo: “¿Pero por qué?”. Y me dicen: “Es que es muy peligroso que vean a una mujer sola. No, pero no te preocupes porque vas a ver que pronto vas a encontrar

novio”. Y le digo: “¿Cuál novio? Si yo no voy a buscar novio”. Y me dice: “Vas a ver, no eres fea, estás joven y pronto vas a encontrar novio” (Catalina, 45 años, trabajadora migrante por once años, febrero 2013).

En etapas más avanzadas de la migración - normalmente después de los dos años de vivir en Estados Unidos- las mujeres generaron estrategias para diluir el estigma y/o el acoso sexual. En algunos casos se unieron a una pareja, en otros casos regresaron a México para cuidar a sus hijos/as, y en un caso logró llevar a sus tres hijos a Estados Unidos. Estas acciones se asocian a una representación de la “madre” muy arraigada en las subjetividades de las mujeres como la “madre que lo es todo”. Por ello, se observa que cuando las mujeres se perciben a sí mismas como transgresoras de esta figura, generan acciones para acercarse a la imagen que tienen de una buena madre; es decir, una madre cercana a sus hijos y/o una madre que está acompañada por una pareja.

El sacrificio es la clave del éxito

En todas las historias de vida analizadas la idea de sacrificio es un elemento discursivo presente. Funciona de manera perversa como un mecanismo de violencia simbólica que reproduce la asociación de las mujeres a la naturaleza en su rol de cuidadoras y fortalece el ideal de esposa y/o de madre. En este sentido, identifiqué al sacrificio como un aspecto fundamental de las dinámicas de cooperación y conflicto de la vida en pareja; que le da valor al sufrimiento de las mujeres al intensificar la representación de la “madre” dispuesta a cargar una cruz por el bien de su familia.

“Porque a mi nena la dejé de tres meses. Después cuando yo hablaba fue muy difícil (continúa llorando y hace pausas). A veces mi niña la más grande lloraba y me decía: “Mamá regresa”. Pero pues yo no tenía la posibilidad de regresarme luego. Es muy difícil dejar a los hijos” (Elena, 25 años, trabajadora migrante por dos años, enero 2013).

“Porque nos platicaba mi mamá: “Te vas a casar, te vas a ir. ¿Ya lo pensaste bien? Porque eso es para toda la vida. No es un trapo viejo que dices hoy me lo pongo y mañana ya no me gusta, lo voy a aventar. Aquí llevamos la generación de nuestros abuelitos que nos enseñaban que si nos vamos a casar es porque ya lo pensamos bien, es porque nos

vamos a aguantar todo lo que pasemos” (Marcela, 37 años, trabajadora migrante por dos años, febrero 2013).

El sacrificio se presenta principalmente en torno a dos temáticas: las carencias económicas y la violencia física y emocional. En cuanto a la primera temática el sacrificio toma forma de austeridad. En estos casos las mujeres expresaron que no exigían nada a sus parejas, ni siquiera bienes para cubrir sus necesidades básicas como ropa y vestido. Y una vez que migraron, todo el ingreso fue para los/las hijos/as. Los relatos muestran el sentimiento de culpa por dejar a los/las hijos/as asociado al sacrificio que se expresó en una austeridad material.

“Si yo voy a ir (a Estados Unidos) y voy a dejar a mi familia, voy a dejar a mis hijos que sea por algo. Yo no voy a ir nada más a vestirme o a comer y calzar bien, yo no. Cada vez que quería algo me iba a la segunda” (Catalina, 45 años, trabajadora migrante por once años, febrero 2013).

Las historias de vida muestran relatos sobre violencia física y emocional que se construyen alrededor del sacrificio de permanecer con sus parejas por el bienestar de la familia. En tres de los cinco

casos las mujeres vivieron violencia física, económica y emocional como parte de su vida en pareja. En todos los casos la violencia se acentuó con la llegada a Estados Unidos, posiblemente debido a que con la migración contaban con pocas redes de apoyo, y a la vez mayor libertad de movimiento, lo que generó enfrentamientos con sus parejas.

“Y siempre le decía yo: “¿Dices que me fui de puta? ¿Cuántos hijos de traje? ¿Te traje hijos que no son tuyos? ¿No verdad?” (Marcela, 37 años, dos años como trabajadora migrante, enero 2013).

Las consecuencias de vivir la vida en sacrificio del lado de la figura de la “madre” es que el mundo, las opciones y decisiones de las mujeres se limitan enormemente; es un ejemplo de lo que Bourdieu (2000) señala como el arma del débil que refuerza los estereotipos de dominación. El sacrificio diluye sus capacidades para tomar decisiones, adoptar un papel más activo en términos emocionales, sociales y materiales frente a su pareja. Quedan invisibilizadas tras la cortina del sacrificio y abandonan la posibilidad de imaginar escenarios posibles para su bienestar.

Una “madre” lo es todo

El análisis de las entrevistas muestra que la maternidad es la transición de mayor impacto en la trayectoria de vida de las entrevistadas; debido a que es un rol que modifica no sólo la vida cotidiana de las mujeres sino su visión de mundo por el alto valor que tiene en la sociedad. Los mandatos de la maternidad están inscritos en las propiedades materiales y simbólicas de las trayectorias de vida de las mujeres, a través de una diversidad de prácticas sociales que involucra a distintas instituciones (más allá de la familia). “Si bien la maternidad supone ciertos datos biológicos innegables, es vivida, en términos colectivos y también subjetivos, desde la oscuridad de las tradiciones y costumbres, y desde las intrincadas profundidades del género que impone a la lógica biológica sus coordenadas” (Palomar Vereá, 2004:13).

Las trayectorias migratorias se entrecruzan desde varias dimensiones con las trayectorias de la maternidad. La intención del análisis fue conocer cómo se articula la representación de la “madre que lo es todo” con la experiencia migrante y qué implicaciones tiene en la trayectoria

migratoria. En la mayoría de los relatos este tema fue central para comprender el desarrollo de su experiencia migratoria y de los procesos de autonomía. Una de las satisfacciones más importantes del retorno fue la posibilidad de la maternidad cuando habían estado separadas de los/las hijos/asa causa de la migración.

Las representaciones de la maternidad son categorías centrales para conocer los procesos de autonomía ya que permiten ubicar el lugar que ocupan las mujeres en la familia, así como comprender las normas culturales presentes, las relaciones de cooperación y conflicto y la composición del régimen de género familiar (Connell, 1987). En las entrevistas la representación de una “madre” tiende asociarse al deber y la capacidad de ser madre, enfermera y amiga a la vez. Identifiqué que el ser amiga de los/las hijos/as es parte del cambio generacional entre la forma en que ellas fueron hijas y ahora son madres; es decir, ellas tienen una mayor cercanía con sus hijos/as en comparación con la relación que tuvieron de niñas o adolescentes con sus propias madres.

En casi todos los casos los/las hijos/as simbolizaron el motor que las

llevó a actuar, a reflexionar, a luchar; su existencia definió las preferencias y las motivaciones para las decisiones importantes. El significado que otorgan a los/las hijos/as se origina en el orgullo que sienten por ser “madres”, lo que en muchas ocasiones les permitió demostrarse a sí mismas y a la sociedad sus capacidades para obtener logros.

“Yo pienso que mi motor siempre han sido mis hijos porque pues sí he visto tanto hombres como mujeres que de plano mejor se pierden y hacen drogas o el alcohol y dije: “Yo no”. (Comienza a llorar) Mis hijos han sido mi motor hasta ahora, siempre han sido ellos” (Catalina, 45 años, trabajadora migrante por once años, febrero 2013).

“Mi imagen de una madre es ser la mejor mamá, bueno y hasta en la escuela me han felicitado porque en todas las convivencias, en juntas siempre estoy ahí, siempre estoy al pendiente de mis hijas. Ser la mejor mamá es, pues que se sientan orgullosas de mí mis hijas, en que digamos apoyarlas, siempre las he apoyado. Todo para mí son mis tres hijas” (Elena, 25 años, trabajadora migrante por dos años), enero 2013.

Como mencioné, la experiencia migratoria se explica como un sacrificio por los/las hijos/as, y al mismo tiempo como un obstáculo para poder ser la

“madre” que desean ser. Esto debido a que por lo general los/las hijos/as permanecen en el lugar de origen – al menos al inicio de la migración – lo que tiende a generar ansiedad y culpa por no poder cuidarlos/as y por delegar su crianza a las abuelas, especialmente a las suegras.

“Pues perfección no hay, porque ya ves que todos somos humanos, pero la imagen de una madre... yo pienso que es todo ¿no? Como pues como dice la canción tienes que ser madre, amiga y de todo, enfermera y todo. Yo pienso que eso es una madre. Pero yo no cumplí con todo” (Catalina, 45 años, trabajadora migrante por once años, febrero 2013).

“Yo al principio lo buscaba mucho a mi niño, siempre le hablaba y le hablaba. Pero él sabía que tenía una mamá pero que no más estaba en el teléfono.” (Lorena, 31 años, trabajadora migrante por cuatro años, octubre 2012).

De acuerdo con los relatos, la “madre que lo es todo” es un ideal lejos de poder alcanzar debido a que las prácticas de maternidad no se ajustan necesariamente a las representaciones. Es decir, en la práctica – al haber migrado – son mujeres que transgreden en cierta forma los mandatos tradicionales sobre lo que es ser “madre” de tiempo completo, cercana y responsable en su totalidad del

trabajo de crianza, cuidado y reproducción.

Hacia una mayor autonomía desde la maternidad

Identifico que las mujeres más autónomas en términos de libertad de movimiento, independencia económica, autoconfianza, capacidad para participar en decisiones sobre aspectos que consideran valiosos y establecer relaciones de poder equitativas con sus parejas, son aquellas quienes a pesar de percibirse lejos de la figura de la madre que “lo es todo”, se sienten seguras y satisfechas de sus logros y menos amenazadas de ser estigmatizadas como la “prostituta”. Es decir mujeres que construyen relatos sobre su vida relacionados con el sacrificio y la importancia de la familia y los /las hijos/as, pero también con las experiencias de gozo, libertad y amistades que vivieron con la migración. En su mayoría son mujeres que cuentan con redes sociales de calidad tanto en Estados Unidos como en México, y algo que es importante, entablan amistades o relaciones con varones –sin ser sus maridos, padres o hermanos- y son

reconocidas por su papel de proveedoras o co-proveedoras.

Sin embargo en las entrevistas observé que aún estas mujeres continúan experimentando sentimientos de culpa cuando consideran que transgreden las normas tradicionales de género -como la separación de la pareja violenta-. Lo que se puede explicar a través de lo que Bourdieu llama la persistencia de una estructura de la relación de dominación “que se mantiene más allá de las diferencias sustanciales de condición relacionadas con los momentos de la historia y con las posiciones en el espacio social” (Bourdieu, 2000: 127). Es decir, a pesar de que se identifican cambios que podrían llegar a ser sustanciales en términos de las representaciones que las mujeres tienen de sí mismas como madres y esposas o compañeras con la migración, los esquemas de percepción y las expectativas tanto objetivas como subjetivas sobre lo que se espera de ellas en estos roles continúan presentes; en este caso expresados a través de la culpa y la ansiedad

“Cuando yo estaba allá me sentía yo muy sola porque siempre pensando en mis hijos, en dónde estarían mis hijos, si estarían bien

y miraba yo niños de su edad de cómo los había dejado y decía yo: “¿Estarán así mis hijos? ¿Si quiera alguien les dirá bañense o coman o les hablarán?”. Y siempre me ponía a pensar en eso y cuando llegaba a la casa me ponía a llorar” (Catalina, 45 años, trabajadora migrante por once años, febrero 2013).

“Que si una deja a su marido ya dicen que dejó a su marido y que cómo anda o sus hijos cómo ya son. En un pueblo como que no se, hablan mucho de ti porque la gente siempre te está comiendo” (Marcela, 37 años, trabajadora migrante por dos años, enero 2013).

En las entrevistas encontré que la culpabilidad y la ansiedad continúan después de haber regresado de Estados Unidos. En varios casos al regreso los/las hijos/as las desconocieron como “madres” y se requirió de un periodo de adaptación para que las abuelas “pasaran” la batuta del cuidado y la crianza de los/las hijos/as. Otro factor que promueve la culpabilidad y la ansiedad en el presente es el maltrato que sufrieron los/las hijos/las cuando ellas migraron. En un caso sus hijas fueron maltratadas por la suegra, lo que representa una huella de dolor para ella como “madre”.

“Sí lo siento porque como que mi hijo también está pegado a mis suegros, los quiere mucho. Y pues no soy envidiosa pero sí siento que los quiere más que a nosotros. Porque a veces cuando yo lo regaño me dice: “Me voy a ir con mi abuelita no voy a estar aquí”. (Laura, 28 años, trabajadora migrante por un año, octubre 2012).

La angustia y culpabilidad se originaron no sólo en los vínculos afectivos con los/las hijos/as, sino con la reprobación que generó el abandono de una “madre” aún a causa de la migración para ofrecerles una mejor vida. Quienes reprocharon el abandono son los/las hijos/as, ya que les generó confusión y angustia el tener a su mamá lejos y quedarse con los/las abuelos/as; además de que en la actualidad temen que vuelvan a migrar. En prácticamente todas las entrevistas el momento de mayor tensión (donde las mujeres pudieron expresar su frustración, angustia y tristeza con llanto) fue cuando narraron la separación de los hijos, porque tanto ellas como los hijos lo vivieron como un abandono.

La construcción de la imagen de la “madre” que lo es todo puede ser un obstáculo o un detonante para la

autonomía dependiendo de los recursos y la capacidad de reflexividad de la persona. El foco de análisis de este artículo es que para ambos casos el punto de partida es una práctica basada en la representación de la “madre” como la figura que abarca todo. Esta representación legitimada, sustentada y fortalecida en las normas culturales promueve estructuras de dominación; ya que a pesar de que se logre autonomía, ésta queda diluída en el discurso del sacrificio y el dolor.

Consideraciones Finales

Este artículo presenta el funcionamiento de un orden simbólico dicotómico que divide y asigna rasgos culturales y sociales a lo femenino y a lo masculino, a partir de las capacidades biológicas de las mujeres de parir y nutrir a sus criaturas. Arbitrariamente se designa que por ello las mujeres se encuentran más vinculadas a la naturaleza que a la cultura, situándolas en la periferia de un orden de pensamiento cultural que da primacía a lo masculino, y construye significados contradictorios y opuestos sobre las mujeres (pertenecientes al ámbito de lo

natural y lo cultural), tales como la imagen de la “madre” y la “prostituta”.

El artículo muestra cómo estos significados afectan la experiencia migratoria de las mujeres y sus posibilidades para construir autonomía y tomar decisiones sobre aspectos de su vida que consideran valiosos. Los breves testimonios presentados exponen al sacrificio y la maternidad para comprender el juego presente entre las representaciones dicotómicas y las prácticas relacionadas a dichas representaciones; o en otras palabras la acción subjetiva frente a la estructura. Sin embargo, los mecanismos de dominación son contundentes, y claramente el sacrificio es un mecanismo de reproducción de dominación masculina en términos de la violencia simbólica que expone Bourdieu (2000), ya que reafirma la posición de las madres dentro de la familia obstaculizando la toma de decisiones en aras del bienestar familiar.

Por su parte la imagen de la “madre que lo es todo” resulta una enorme limitante ya que las mujeres entrevistadas expresaron que la migración no les permitió alcanzar este ideal, si no por lo contrario, en casi todos los casos sufrieron

por la separación de los/las hijos/as, que no se compensó con ser co proveedoras o proveedoras mediante las remesas. Los relatos muestran ansiedad y culpabilidad por dejar a sus hijos/as, misma que se resolvieron sólo parcialmente con el retorno. Sin embargo, la figura de la “madre que lo es todo” también es un detonante para la autonomía. Las historias de vida muestran que los/las hijos/as tienden a ser los principales motores para los éxitos materiales y simbólicos de las mujeres. Los significados positivos asociados a su poder como “madres” les permitieron generar avances para su autonomía al desarrollar capacidades emocionales e intelectuales que contrarrestaron la culpabilidad y les permitieron lograr metas para el bienestar tanto de ellas como de sus hijos/as. La maternidad se muestra como una representación que sitúa a las mujeres entre la cultura y la naturaleza, creando significados contradictorios y ambiguos, que las limitan o impulsan hacia una mayor libertad de elección, he ahí la complejidad del género.

Bibliografía

- Ariza, M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Plaza y Valdés.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina* (Quinta.). Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005). La dominación masculina revisitada. *Archipiélago Cuadernos de Crítica de La Cultura*, 67, 9– 22.
- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.
- CONAPO. (2010). *Índices de intensidad migratoria México - Estados Unidos 2010 El estado de la migración*. México.
- CONAPO. (2013). *La migración femenina mexicana a Estados Unidos: Tendencias actuales*. Ciudad de México.
- Connell, R. W. (1987). Gender Regimes and the Gender Order. In *Gender and Power* (pp. 119–141). Stanford: Stanford University Press.
- Ferrarotti, F. (1988). Biografía y Ciencias Sociales. In V. Acuña (Ed.), *Historia Oral e Historias de Vida* (pp. 81–98). San José de Costa Rica: FLACSO.
- Lamas, M. (2007). Las putas honestas, ayer y hoy. In M. Lamas (Ed.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX* (pp. 312–346). México: Fondo de Cultura Económica y Conaculta.
- Mackenzie, C., & Stoljar, N. (2000). Introduction: Autonomy Refigured. In C. Mackenzie & N. Stoljar (Eds.), *Relational Autonomy Feminist Perspectives on Autonomy, Agency, and the Social Self* (pp. 3–31). New York: Oxford University Press.
- Mummert, G. (2010). ¡Quién sabe qué será de ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá. In F. Alba, M. A. Castillo, & G. Verduzco

(Eds.), *Los grandes problemas de México Migraciones Internacionales*. México: El Colegio de México.

Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? In O. Harris & K. Young (Eds.), *Antropología y feminismo* (pp. 109–131). Barcelona: Editorial Anagrama.

Palomar Vereas, C. (2004). “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, 30(15), 12–34.

Rowland-Serdar, B., & Schwartz-Shea, P. (1991). Empowering Women: Self, Autonomy, and Responsibility. *The Western Political Quarterly*, 44(3), 605–624.